

JEREZ CATÓLICO

PERIÓDICO POPULAR DE PROPAGANDA

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I

:-:

Dirección: Fontana, 12

:-:

Núm. 1



SUMARIO: Nuestra ofrenda. Católicos, antes que nada, por la Redacción.—En pié de guerra.—Jesucristo en la Cruz.—No prevalecerán, por A.—Plumas próceres: Por la Familia Cristiana, por el Cardenal Segura y Sáenz, Arzobispo de Sevilla.—La Hermana de la Caridad, poesía, por Juan Soca.—Saludo a la Prensa.—La Prensa católica.—La Historia de España, por V. M.—Nuestro censor.—Lo más seguro.—Propósitos.—Hacia Cristo, por J.—A los lectores.—Traición manifiesta, por el Cardenal Hartmann.—Flor de María: Rosa, por Mariófilo.—Letras de luto.—Noticias e informaciones varias.

===== Jerez de la Frontera 1.º de Mayo de 1938. (II Año Triunfal) =====

LEREX CATÓLICO

PERIÓDICO POPULAR DE PROPAGANDA

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Núm. 1

1938

Dirección: Fontana, 12

Año I



SUMARIO: Nuestra oronda. Católi-
cos, antes que nada, por la Redacción.—En
pie de guerra.—Jesucristo en la Cruz.—No
prevalecerán por A.—Plumas púberes: Por
la Familia Cristiana, por el Cardenal Segura y
Sáenz, Arzobispo de Sevilla.—La Hermana de
la Caridad, poesía, por Juan Soca.—Saludo a
la Prensa.—La Prensa católica.—La Historia
de España, por V. M.—Nuestro censor.—Lo
más seguro.—Propósitos.—Hacia Cristo, por
J.—A los lectores.—Traición manifiesta, por
el Cardenal Hartmann.—Flor de María: Rosa,
por Manólio.—Letras de luto.—Noticias
e informaciones varias.

Impreso en la Fontana 12, de Mayo de 1938. (II Año Triunfal)

NUESTRA OFRENDA

Católicos, antes que nada

Al mojar en el tintero los puntos de nuestra pluma para trazar estas líneas, el primer pensamiento que acude presuroso a nuestra mente se transforma en una plegaria que se eleva vertiginosa al bendito templo donde se alberga la Santísima Virgen de la Merced, Augusta y Excelsa Patrona de Jerez.

Antes de comenzar nuestra obra nos hemos postrado reverentemente de rodillas ante tan Celestial Señora y hemos implorado su protección para acometer nuestra empresa. ELLA ha de ser nuestro Guía, nuestro Sostén, nuestra Ideología predilecta. Confiados en su santa ayuda aparecemos hoy modestamente en el estadio de la Prensa y sintetizamos nuestro programa en estas palabras: Todo por la Santísima Virgen de la Merced y por Jerez. Todo por Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, a quien significamos fervidamente nuestro profundo amor y fidelísima sumisión, así como al Vicario de Cristo en la Tierra, el glorioso Pontífice reinante Pío XI, y a nuestro insigne Prelado S. E. Rvdma. el Sr. Cardenal Segura y Sáenz, preclaro Príncipe de la Iglesia y varón sapientísimo y excelso.

El esfuerzo que supone dotar a la población de un periódico esencialmente católico, sin taras de ningún género, periódico popular de propaganda sin otros fines que el negocio espiritual para las almas, periódico que sea como a modo de un Boletín de la Vida católica y piadosa de la Ciudad, estará compensado con la favorable acogida que los buenos católicos jerezanos nos dispensen.

Abiertamente somos eso: católicos antes que nada, pero católicos a macha martillo, sin mixtificaciones, a la antigua usanza, verticalmente ortodoxos, sin eufemismos ni cobardías, pregonando a Cristo públicamente, confesando a Cristo en la calle, en la Prensa, en la tribuna, y honrándonos en grado sumo con ser heraldos, paladines denodados y entusiastas de su Santa Doctrina, que es el Faro Luminoso, Esplendente y Gigantesco del Mundo.

Alma y espiritualidad, antes que mundo y materia. He ahí nuestro lema.

Por ello, como ya esbozamos al principio, hemos ofrendado reverentemente ante el altar inmaculado de la Augusta Patrona nuestras modestas plumas, y hemos pedido siga cobijando como hasta aquí bajo su manto purísimo a este noble e hidalgo pueblo jerezano.

Por Dios, por España y por nuestro glorioso Generalísimo Franco, que es Caudillo de Dios y de la Patria, caemos de hinojos y musitamos fervorosos una plegaria, que fluye y brota copiosa del corazón. Así comenzamos nuestra labor en el primer número de JEREZ CATÓLICO.

LA REDACCIÓN.

Los principios del Cristianismo, sinceramente profesados por las masas populares, constituyen el cimiento inmovible de la verdadera libertad, del verdadero progreso y de la fecunda riqueza de los pueblos.

Ayuntamiento de Madrid

EN PIÉ DE GUERRA

Para nadie es un secreto que antes de iniciarse el Glorioso Alzamiento Militar Salvador de la Patria, vivíamos en España tiempos en que si los católicos no queríamos perder nuestro campo, que es campo de nuestros padres y de nuestros gloriosos antepasados, si no queríamos dejarlo arrabatar por gentes que eran de ayer, sin historia alguna, si no es una historia extranjera que poco les honra, habíamos de despertar, habíamos de afianzarnos en nuestras posiciones, habíamos de hacer valer nuestra historia y la fuerza de nuestras creencias.

Y, providencialmente, surgió Franco. Caudillo de Dios y de la Patria. Encarnación suprema de las esencias tradicionales. Salvador de la civilización cristiana.

Los enemigos, hoy como ayer, están en pié de guerra. Lo estamos viendo. Su deseo es el exterminio, el aniquilamiento de todo lo que sea recuerdo religioso. Levantan bandera de odio a todo lo sagrado, de odio al mismo Dios.

Frente a ellos nosotros hemos levantado la bandera nil veces bendita del amor a nuestras más íntimas creencias. Hemos de ser ante todo verdaderos católicos, sin cobardías, ni claudicaciones vergonzosas.

La Religión de Cristo no es un vestido de quita y pon. Es una vida que debe ser vivida. Y por eso hemos de manifestarnos como lo que somos en todas partes: en la calle, en la plaza, en la fábrica, en el taller.

Se acabaron los tiempos del miedo. Han llegado los tiempos del valor. Necesitamos que se aumente ese espíritu católico que ya se manifiesta potente en todas las provincias de la España liberada, de la España auténtica. Ese espíritu de valentía católica. Ese espíritu de decisión. Ese espíritu de resolución. Ese espíritu de actividad. Ese espíritu, en fin, de proselitismo.

Jesucristo en la Cruz

¡Hombre moderno! Aquí tienes que bajar la cabeza. Mira a un Crucifijo. Si no lo tienes, cómpralo. Contéplalo bien.

Aquí acaban todas nuestras quejas. Aquí se desvanece toda excusa. Aquí empieza toda resignación. Aquí se hunde toda ambición. Aquí se extingue toda concupiscencia. ¡Aquí prende el amor!

¿Padeces? Consuélate. ¿No padeces? Averguénzate. ¿Vas a padecer? Prepárate. ¿Has padecido? Alégrate. ¿No quieres padecer? Apártate y vete.

Pero aunque no quieras, hombre eres, en el Mundo vives y has de padecer. De todos modos, has de ser crucificado, o con Cristo si cumples tu deber; o con el buen ladrón si no lo has cumplido y empiezas a cumplirlo; o con el mal ladrón si te obstinas en no cumplirlo.

Piensa que de todos modos has de ser crucificado, porque aunque tus delitos no salgan ni se conozcan más allá de lo íntimo de tu conciencia, si eres hombre has de sufrir el remordimiento, has de llevar tu cruz en esta vida. No has de ser feliz como te ilusionas. Y después, el más allá...

Medita hoy y siempre que la mejor cruz a que el hombre puede abrazarse es la Cruz de Cristo, sin odios, sin ambiciones, sin vanidades, sin concupiscencias; aunque pese mucho, nunca te pesará tanto que no puedas llevarla. Pon un poco de amor y te será más leve. Pon en llevarla todo el amor que puedas y tu cruz será carga ligera, hasta agradable.

Acuérdate del amor sin límites con que llevó la suya Cristo Jesús y como murió en ella.

Y como no has de hallar en este mundo, por más ilusiones que te

hagas, mejor maestro ni mejor ejemplo, coge el Crucifijo, contéplalo bien y medita. Otros como tú han meditado, terminando por caer de hinojos diciendo:

No me mueve, mi Dios, para que-
(erte

El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme
(el verte

Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan he-
(rido;

Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal
(manera,

Que, aunque no hubiera cielo, yo
(te amara,

Y aunque no hubiera infierno te te-
(miera.

No me tienes que dar porque te
(quiera;

Porque aunque lo que espero no
(esperara,

Lo mismo que te quiero te quisiera.

No prevalecerán

Es cuestión de palpitante actualidad, la persecución formidable, conjuración de todos los odios, de todos los rencores, de todos los apasionamientos sectarios contra la Iglesia de Jesucristo. Hoy, después de veinte siglos que viene llenando de portentosas claridades todas las esferas de la vida y todas las páginas de la historia universal, la Iglesia de Jesucristo es más fieramente perseguida que nunca. Hoy, cuando todos los sabios de más respeto y autoridad, (aún los no creyentes), vencidos por los resplandores soberanos de la más sabradora evidencia, han tenido que hacer los más calurosos elogios de su influencia bienhechora, y han tenido que reconocer la eficacia de acción social y civilizadora, la Iglesia de Jesucristo es abarrecida más que nunca. Hoy, la Igle-

sia de Jesucristo, tan bienhechora de la humanidad y tan amiga de los pueblos, que no pasa por el mundo sino como pasó su Divino Fundador, derramando a manos llenas el bien, y que por lo mismo no debía de encontrar a su paso por los pueblos más que explosiones de entusiasmo, desbordamientos de gratitud, aplausos, admiración y respeto, sólo encuentra y vé en torno suyo la persecución más implacable, explosiones de rencores y desbordamientos de odios.

Pero no temamos por la suerte de la Iglesia; suya será la victoria, suyo el triunfo de mañana. Ahora mismo, apesar de todos los ataques, se levanta llena de majestad, de grandeza, de gloria y de vida: y permanece tranquila, segura de sí misma, en medio de la conflagración universal. mirando con compasivo desdén a los pigmeos de la tierra, que pretenden medir sus fuerzas con ese gigante de todos los siglos, que los siglos no han podido derribar, ni hacerle vacilar ni una vez siquiera; haciendo resonar por todos los ámbitos del mundo el eco infalible de su palabra, y contra las audacias de los que la atacan, contra las insolencias de los que ponen en tela de juicio su divinidad y su soberanía, contra las calumnias de los que niegan la influencia bienhechora de su misión civilizadora en medio de las sociedades, declara y afirma la plenitud de su vida, la plenitud de su soberanía, la plenitud de su divinidad, la plenitud de sus derechos sobre el hombre, sobre la familia y sobre las sociedades todas. No prevalecerán.

A.

Encarecidamente rogamos a nuestros suscritores que cualquier falta que roten en el reparto del periódico se sirvan comunicárnosla, al objeto de subsanarla debidamente.

PLUMAS PRÓCERES

Por la Familia Cristiana

«Pro aris et focis» fué siempre el grito de guerra en los pueblos conscientes, amantes de su grandeza.

«Por los altares y los hogares» seguirá siendo la sublime idea que persigan las santas cruzadas de todas las épocas.

La defensa de la Religión y de la Familia han dado a la historia los más grandes de sus héroes, que no repararon en sacrificar generosamente su vida por tan noble causa.

Cuando se han hallado en peligro los templos y los hogares, los pueblos en masa, sin distinción de edades ni sexos, ni de condiciones, se han lanzado valerosamente a las luchas más encarnizadas.

Bien es verdad que en otras épocas esta incolumidad del hogar corría riesgo tan sólo por la invasión armada que en esos momentos tan frecuentes de furor guerrero arrasaba cuanto encontraba a su paso sin perdonar vidas y haciendas.

Pero no es esa la amenaza más terrible, no es ese el peligro más funesto para el hogar cristiano.

Una casa derruida, incendiada, se levanta de nuevo, aunque sea a costa de grandes sacrificios.

Un pueblo diezmado por los efectos de la guerra, hemos visto que vuelve a rehacerse y a recobrar su antigua pujanza.

Un campo arrasado por la metralla torna a convertirse con el tiempo en jardín ameno.

Más si se agostan las raíces del árbol, si se seca la fuente de donde brotan las aguas fecundantes, no es posible pensar en primaveras floridas ni en estíos cargados de frutos.

Y esa es precisamente la labor funestísima de los enemigos de la familia cristiana en nuestros días.

Se están socavando los fundamentos insustituibles del hogar, se está tratando de cegar la fuente de la vida familiar, se trabaja ahincadamente para secar las raíces del frondoso árbol de la familia cristiana.

Urge, pues, que cuantos se interesan de verdad por los sagrados intereses de la Religión y de la Patria se preocupen de tomar parte personal y activa en la misma cruzada que se suscita al mismo grito de «pro aris et focis», «por los altares y los hogares».

Padres y jefes de familia cristiana, es llegada la hora.

† Pedro, Cardenal Segura y Sáenz.
Arzobispo de Sevilla.

La Hermana de la Caridad

—:—
*Agua de remanso, árbol del camino,
báculo y refugio, paz entre la guerra;
vellón del Celeste Cordero Divino,
ángel mensajero de Dios en la tierra.*

*Su palabra es dulce como la de Cristo
Corazón nacido para el corazón,
sólo en Dios espera porque a Dios ha
(visto
en el que la implora llena de emoción.*

*Marcha por la vida dulce y resignada
puesta en los azules cielos la mirada,
consuela a los tristes y entierra a los
(muertos;*

*dá su pan al pobre y al ciego dá luz.
Y va, firmemente, los brazos abiertos
como los amantes, de Cristo, en la
(cruz.*

Juan Soca.

Saludo a la Prensa

—o—
Sirvan estas líneas para dirigir un saludo cordial, efusivo y sincero a la digna Prensa que, desde el primer momento, se pronunció leal y noblemente a favor del glorioso Alzamiento Militar Salvador de la Patria.

A Dios gracias, ya se lee Prensa sana, rebosante de espiritualidad y optimismo ante los destinos de la España inmortal.

Han desaparecido ya, afortunadamente, los mercachifles del periodismo, que todo lo supeditaban al vil metal, por el que vendían sin reparo sus plumas y sus conciencias.

¡Qué daño más horrible causaron entre las masas con sus péñolas, destilando siempre inmundicia y virus ponzoñoso y pestífero!

Frente a aquéllos que tanto mal causaron están los periodistas nobles y dignos y la Prensa española honrada y libre. A esa Prensa y esos leales camaradas, la reiteración de nuestros sentidos afectos.

Santificad el día del Señor

Ayuntamiento de Madrid

La Prensa católica

Apenas el ánimo las amargas realidades que hasta hace poco hemos estado presenciando, en aquellas horas que parecían ser las horas del poder de las tinieblas, en aquellos días de agitación y de lucha por que hemos atravesado, cuando veíamos por todas partes escarnecida la Cruz, vilipendiada la Iglesia e insultada la Religión.

Por una parte la audacia, el atrevimiento, la osadía procaz, inaudita, descarada, de los que blasfeman de Cristo, de los que escupen al Cielo, de los que han declarado la guerra a Dios. De otro lado la apostasía interesada, la vergonzosa inacción, la inconcebible indiferencia de muchos que se llaman católicos, de muchos que pudiendo y debiendo salir a la defensa de sus creencias ultrajadas, de sus convicciones combatidas, de su fé elevada en la picota del ridículo, dejan caer las manos, sin querer trabajar en el terreno de la acción católica.

¿Qué hacen esos católicos por sostener, propagar, difundir y acreditar la buena Prensa? ¿Qué sacrificios se imponen que se parezca en algo a los entusiasmos que los impíos ponen en la propaganda del mal? Cuando Roma y Cartago vivían en perpétua guerra, un ilustre romano, Catón, persuadido de que, si Roma no terminaba con el poderío de Cartago, Cartago acabaría con el poderío de su patria, siempre que hablaba en el Senado, terminaba su discurso con esta patriótica frase: «Además Cartago debe ser destruida».

Es necesario que lo sepan todos los católicos de Jerez; es necesario no permanecer inactivos, es preciso obrar y moverse como se mueven y

obran los ateos; es necesario cooperar con el dinero, con la influencia y con todos los medios posibles a sostener, propagar y difundir la Prensa católica, para que en forma literaria, en interés legítimo, en variedad y belleza de confección, en noticias verdaderas y auténticas, pueda competir con la Prensa impía, eclipsarla, vencerla y derrotarla.

Tienen que convencerse esos católicos—a los adinerados sobre todo nos dirigimos—que nada podremos hacer si no contamos con periódicos de altura, es decir, con una Prensa que mueva la opinión y lleve el convencimiento a las masas populares de que los católicos son los únicos que saben defender la Religión, la propiedad, la familia, el orden social y la Patria.

Todos los esfuerzos, todo cuanto se haga por salvar los intereses indicados será perdido, sino se consigue oponer un dique a la inundación de la Prensa inmoral y pornográfica.

Con mucha razón se ha dicho que la acción católica ha dejado que desear en estos últimos tiempos; sin embargo, aunque el mal es ya muy grande, no es irremediable.

Entréguense los católicos con entusiasmos, con generosidad, sin fijarse en sacrificios, a esta grande empresa de la Buena Prensa, de la Prensa honrada, no olvidando que hoy el problema de la máxima urgencia es inundar nuestra Patria de Prensa católica, ya que es el único medio de preservarla del contagio del mal.

Hoy, que los cristianos y heroicos caballeros españoles combaten con la espada por la independencia y dignidad de la Patria, Una, Grande y Libre, nosotros peleamos con la pluma, y con la pluma nos hemos de defender de nuestros enemigos, ya que en la Prensa se ventilan todos los asuntos nacionales.

La Historia de España

La historia íntima de España es la primera ley de los españoles; y una historia que no puede ser negada sin negar la Historia de España. Pero, negada la historia de las Ordenes religiosas, desaparece y se borra la Historia de España; porque si se suprime lo que se realizó por su influencia, que es lo principal, lo demás queda sin base; luego, si las leyes de la lógica son las leyes de la razón, o España no es más que un trozo variable del mapa, o la vida de las Ordenes religiosas es parte de su sustancia y de su vida.

Y si es así, toda la legislación levantada en estos últimos tiempos de sectarismos, no fué más que un pronunciamiento contra la Historia de España. Y, una de dos: o aquella legislación era absurda, espúrea, tiránica, o lo era la Historia de España. Había que elegir: o retergar de la Patria, o defender las Ordenes religiosas.

Pero ¿hay quién dude que la historia interna y la íntima de España, lo mismo la peculiar de cada región, que la general que se ha formado con el concurso de todas, y tanto por los hechos como por el pensamiento y la voluntad, se identifica sustancialmente con la de las Ordenes religiosas? ¿Creéis que es una exageración retórica?

Preguntádselo a los monasterios y conventos dispersos por todo el suelo peninsular, y proceded por eliminación, suprimiendo lo que recuerdan y representan; interrogad a la historia interior y exterior, para que diga qué es lo que debe a las Ordenes religiosas, lo mismo en sus empresas políticas que en sus conquistas intelectuales, y después borrad todo eso con la abstracción y... averiguad lo que queda de España por lo que resta de su Historia.—V. M.

Nuestro censor

Su Eminencia Rvdma. el señor Cardenal Segura, que con tan alta sabiduría y esclarecido celo apostólico rige los destinos de esta Archidiócesis, ha tenido a bien nombrar censor eclesiástico de esta publicación, al Muy Ilustre Sr. Dr. don Teodoro Molina Escribano, Abad de la Santa Iglesia Colegial de esta ciudad.

JEREZ CATÓLICO envía con tal motivo al insigne Purpurado hispalense el testimonio de su más inquebrantable y filial adhesión, congratulándose de que tal designación haya recaído en persona de tan relevantes virtudes y méritos como el Dr. Molina Escribano.

Lo más seguro

—o—

En la diócesis de Cambrai, un periodista bastante conocido por sus ideas anticristianas, se encontró un día con un sacerdote conocido suyo.

—¿Qué teneis?—le dijo.—Me parece que os hallais algo triste.

—¡Ah!—respondió el sacerdote.—¿Cómo no he de estar triste? Acabo de salir de casa de don Fulano... el cual está en los últimos momentos, y no quiere ni oír hablar de confesión.

—¡Cómo!—le dice el periodista.—tranquilizaos; ahora mismo voy a su casa, y le convenceré; aguardad un poco, que ya os avisaré cuando sea tiempo.

El bueno del sacerdote no sabía lo que le pasaba oyendo estas palabras de un hombre que hacía profesión de ateo. Con todo le dió las gracias afectuosamente, y aguardó con cierta mezcla de curiosidad y de esperanza el resultado de la entrevista.

Y, en efecto, el periodista cumplió su promesa. Fué a ver al mori-

bundo, acercóse al lecho y sin más preámbulos, le dijo:

—Amigo, estás muy mal, y debes llamar al párroco... y recibir los últimos sacramentos.

—¿Cómo?—dice el enfermo.—¿Eres tú quién empleas ese lenguaje? Pues qué, ¿no has dicho y pensado siempre lo contrario?

—Es verdad—contestó el perito;— así se habla cuando está uno bueno y sano; pero encontrándose en tu situación, es más seguro tomar precauciones. ¿Quién sabe lo que habrá del otro lado de la tumba?

Rindióse el moribundo a estas razones; corrió el periodista a avisar al sacerdote; cumplió este con los sagrados deberes de su ministerio, y el pobre enfermo, reconciliado con Dios y consolado, murió en paz aquella misma noche.

Conste, pues, que a la hora de la muerte es más seguro tomar precauciones.

¡FRANCO!

¡FRANCO!

¡FRANCO!

Propósitos

Aparece JEREZ CATOLICO con los mayores optimismos. No desconocemos—nuestra larga experiencia periodística nos lo confirma—las dificultades y obstáculos que surgen a toda publicación que empieza. Sabemos que el camino que hemos de recorrer está sembrado de abrojos y espinas.

Pero nuestro entusiasmo por la empresa es exaltado, y he aquí por qué surgimos y nos colocamos en la brecha con rosadas ilusiones que jamás abandonaremos.

Aspiramos en un plazo muy breve a que JEREZ CATOLICO aparezca semanalmente, una vez realizada la organización que pro-

yectamos.

Para ello no han de faltarnos entusiasmos, como no creemos que nos falte la cooperación leal y decidida de los jerezanos.

Trabajaremos intensamente hasta conseguir con el favor divino que estos nuestros propósitos queden cristalizados en realidad en una fecha no muy lejana.

Hacia Cristo

Hay momentos críticos en la vida de las personas y de los pueblos, en que no caben ni la vacilación ni la transigencia.

O se confiesa a Cristo o se reniega de El.

No se reniega sólo con la blasfemia o con la negación sacrilega. Se le niega también por cobardía, por temor a perder, por abstención culpable, por transacciones con el mal menor.

Cristo no debe reinar solo en el templo. Debe reinar en todas las manifestaciones de la vida pública. Porque El es Eje del mundo.

En estos días históricos del resurgir glorioso de España, ¡vayamos hacia Cristo, llevemos en nosotros el siglo de Cristo!

Lo contrario será renegar de El, aunque con nuestras palabras tratemos de engañar a los demás.

J

A los lectores

Por causas ajenas a nuestra voluntad, no nos es posible, aún en contra de nuestros deseos, aparecer con mayor número de páginas. Ello no obstante, aguardamos dentro de un plazo brevísimo poder corresponder con más páginas de texto al favor que nos dispensen nuestros lectores y anunciantes.

Traición manifiesta

Abandonar al periódico católico, negarle el calor de vuestra suscripción, es sólo comparable a la defección del soldado que en plena batalla abandona la trinchera en que defiende el honor de la Patria. Gravísimo delito.

Pero, ¿cómo calificar al católico que no sólo abandona su periódico, sino que se suscribe o compra periódicos indiferentes, cuando no enemigos de la moral y del orden, atentos siempre a servir las más bajas pasiones?

Tiene tal acción el más grave de los calificativos, porque ya no es el caso del soldado que abandona la defensa de su bandera, sino el del que se pasa al enemigo y le fortalece con su ayuda.

He aquí un caso de traición manifiesta.

EL CARDENAL HARTMANN.

† LETRAS DE LUTO

D.^A Pilar Lacave

El pasado domingo día 24 entregó su alma a Dios en esta ciudad confortada con los Santos Sacramentos, la virtuosa y distinguida dama doña Pilar Lacave y de la Rocha, digna esposa del caballero señor don Salvador Díez Gutiérrez.

Fué la finada una cristiana práctica, virtuosísima, que supo crear un hogar modelo, en donde flamea vigorosa y pujante la llama de la fé.

Una breve enfermedad le ha llevado al sepulcro en breves días, dejado sumidos en el mayor desconsuelo a un esposo ejemplar y a unos hijos amantísimos.

JEREZ CATÓLICO se asocia de corazón al dolor que les embarga, suplicando a sus lectores eleven una oración al Todopoderoso en sufragio por el eterno descanso del alma de la finada (q. e. p. d.)

¿Eres católico? Anúnciate en periódicos católicos. Suscríbete a periódicos católicos. Propaga los periódicos católicos. Lee los periódicos católicos.

Flor de María

ROSA

Es el mundo un rosal; en ese rosal hay espinas y entre las espinas una Rosa. Esa Rosa es María. Es la Rosa mística que brota a la vida, abriendo sus pétalos de candor y pureza inmaculada. Es la Madre del Amcr Hermoso, flor delicada del campo, que convierte el rocío de sus hojas en lluvia de gracias celestiales.

Feliz el que sabe despreciar las espinas del mundo y hacer honor a la Rosa. Las flores del cielo no se marchitan. La felicidad que proporciona esta Rosa es perenne.

MARIÓFILO.

Importante

Si alguna de las personas a quienes servimos el periódico no estuviesen conformes con suscribirse al mismo, le estímaremos tengan la bondad de devolver el ejemplar, en el que anotarán sus nombres, con objeto de eliminarlas de las listas definitivas de abonados que estamos confeccionando.

NOTICIAS

Flores de Mayo

En la Iglesia de la Compañía tendrá lugar todos los días del mes de Mayo, a las siete de la tarde, el piadoso ejercicio de las Flores que la Congregación de Hijas de María dedica en honor de la Santísima Virgen.

También han dado comienzo en la Parroquia de San Pedro los cultos propios del mes de Mayo, los cuales dan comienzo a las ocho de la noche, con exposición de Su Divina Majestad y cánticos propios del mes de las flores, terminando con la bendición y reserva del Santísimo.

Suscripción

Por la mañana de diez a dos y por la tarde de seis a nueve, están habilitadas las horas de oficina en la Depositaria Municipal del Exce-lentísimo Ayuntamiento para recaudar las aportaciones en efectivo con destino a la provincia de Murcia, según órdenes recibidas de la Superioridad, así como para contribuir en parte al socorro que Madrid debe recibir.

La feria de ganados

Con un tiempo inseguro ha transcurrido la tradicional feria de ganados jerezana, habiéndose realizado numerosas transacciones.

Memoria

Se ha publicado la Memoria del año 1937 de la Co'onia Escolar Jerezana, que preside el digno teniente alcaide del Ayuntamiento y notable escritor don Angel Rodríguez Pascual.

Es un trabajo documentadísimo, por el que felicitamos cumplidamente a su autor.

Beneficio

A beneficio de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y organizado por la Delegación Provincial de Propaganda, celebróse el pasado jueves un festival en el suntuoso Teatro Villamarta, actuando nuestro paisano el notable Profesor Alba.

El Teatro se vió concurridísimo, constituyendo un éxito el citado festival.

PEDRO DOMECO Y C.

CASA FUNDADA EN 1730

Jerez de la Frontera

Tres marcas de Cognac

Carlos I
Fundador
Tres Cepas

La Raza
Rio Viejo
Sandilla

DECIR DOMECO ES DECIR CALIDAD

Reservado para
insertar el anuncio
de una industria
potente

JEREC CATOLICO

Periódico Popular de Propaganda

(Con censura eclesiástica)

Se publica los días 1 y 15 de cada mes.

Dirección: Fontana, 12—Jerez de la Frontera.

Precio de suscripción: En Jerez, 50 céntimos al mes.

Extra, 2,50 trimestre. Pago adelantado.

ANUNCIOS

Entre las líneas del texto, a 0,50 pesetas la línea; en las planas de la cubierta, a 0,25. Las líneas se entienden del cuerpo 10, al ancho de 13 caracteres. Los impuestos del timbre a cargo del anunciante.

Esuelas de defunción, Misas o aniversarios

Plana entera, 40 pesetas; media plana, 20 pesetas; al ancho de dos columnas, 7,50; al ancho de una columna, 5 pesetas.

HIJAS DE

JUSTO MARTINEZ ROMERO

Papeles, Oficina de Escrituras
y Librería

Andalucía Vta. 13 Teléfono 1417

JERES

SEÑORA sola

ofrece para acompañar niños, o
cosa análoga. Interés en la ca-
lla Casán núm. 12.

Esuelas

de defunción,
misas o an-
versarios, se publican en este pe-
riódico a precios muy económicos.

Esperamos que nuestros
lectores amigos y simpatizan-
tes a quienes escribimos el
periódico, acepten la sus-
cripción al mismo, que so-
lo cuesta cincuenta cénti-
mos al mes.

Nuestros abonados tienen
derecho a insertar en es-
tas columnas noticias de
su particular interés, cuyo
contenido no exceda de
diez líneas.

Las personas a quienes in-
voluntariamente hubiese-
mos dejado de servir el
periódico, pueden pasar
nos un simple aviso a
nuestro Redacción, Fonta-
na 12, y seguidamente les
daremos de alta en nues-
tras listas de abonados.

Suscribiéndose a JEREC
CATOLICO cooperará a
la mayor difusión de la
Buena Prensa, que tanto
y tanto bien espiritual pro-
duce en los pueblos y cu-
ya lectura y máxima difu-
sión aconsejan reiterada-
mente los más altos Jerez-
cas de la Iglesia, Nuestra
Madre Inaltable.

PEDRO DOMEQ Y C.^A

CASA FUNDADA EN 1730

Jerez de la Frontera

Tres marcas de Coñac:

**Carlos I
Fundador
Tres Cepas**

Tres marcas de Jerez:

**La Raza
Río Viejo
Jandilla**

DECIR DOMEQ ES DECIR CALIDAD

Reservado para
insertar el anun-
cio de una im-
portante industria

JEREZ CATOLICO

Periódico Popular de Propaganda

(Con censura eclesiástica)

Se publica los días 1 y 15 de cada mes.

Dirección: Fontana, 12.—Jerez de la Frontera.

Precios de suscripción: En Jerez, 50 céntimos al mes.

Fuera, 2'50 trimestre Pago adelantado.

ANUNCIOS

Entre las planas del texto, a 0'50 pesetas la línea; en las planas de la cubierta, a 0'25. Las líneas se entienden del cuerpo 10, al ancho de 13 cíceros. Los impuestos del timbre a cargo del anunciante.

Esquelas de defunción, Misas o aniversarios

Plana entera, 40 pesetas; media plana, 20 pesetas; al ancho de dos columnas, 7'50; al ancho de una columna, 5 pesetas.

HIJAS DE

JUSTO MARTINEZ ROMERO

Papelería, Objetos de Escritorio
y Librería

Antonio Vico, 13. Teléfono 1417

JEREZ

SEÑORA sola

ofrécese para acompañar niños, o
cosa análoga. Informarán en la ca-
lle Cazón núm. 12.

Esquelas de defunción,
misas o ani-
versarios, se publican en este pe-
riódico a precios muy económicos.

Esperamos que nuestros
amigos y simpatizan-
tes a quienes servimos el
periódico, acepten la sus-
cripción al mismo, que só-
lo cuesta cincuenta cénti-
mos al mes.

Nuestros abonados tienen
derecho a insertar en es-
tas columnas noticias de
su particular interés, cuyo
contenido no exceda de
diez líneas.

Las personas a quienes in-
voluntariamente hubiése-
mos dejado de servir el
periódico, pueden pasar-
nos un simple aviso a
nuestra Redacción, Fonta-
na 12. y seguidamente les
daremos de alta en nues-
tras listas de abonados.
Suscribiéndose a JEREZ
CATOLICO cooperará a
la mayor difusión de la
Buena Prensa, que tanto
y tanto bien espiritual pro-
duce en los pueblos, y cu-
ya lectura y máxima difu-
sión aconsejan reiterada-
mente los más altos Jerar-
cas de la Iglesia, Nuestra
Madre Infalible.